

Las fiestas populares de febrero en Segovia

Era Rural Reportajes / Almudena Rico

Ningún mes del año tiene un comienzo tan cargado de simbología y ritualismo como este *"Febrerillo loco"*, cuyos primeros días han quedado fuertemente arraigados en el alma del campesino que los ve como profetas del año que está comenzando. La sabiduría popular ha romanceado el santoral de estos días en refranes como este: *"El primero Brigidero / el segundo Candelero / y el tercero San Blas"*

El primero Brigidero

El día 1 de febrero es Santa Brígida, una fiesta muy antigua y que hoy por desgracia ha desaparecido en todos los pueblos segovianos. Durante la noche anterior las campanas tenían un toque especial, como cuando había tormenta, y recibía el nombre de "tente nube", ya que todos repetían por lo bajo al compás de las campanas: *"Tente nube / tente tú / que Dios Puede / más que tú / si eres lluvia / ven acá / si eres piedra / tente allá"*.

El segundo Candelero

El día 2 de febrero se celebra la fiesta de la Purificación de la Virgen, llamada popularmente de las Candelas o la Candelaria, porque en este día las mozas iban con velas a la iglesia, por eso también se considera como la fiesta de la luz.

El origen cristiano de esta celebración está en la conmemoración de la Purificación que hizo la Virgen María cuarenta días después de haber dado a luz, según prescribía la ley Mosaica. Y aunque se ha ido perdiendo en la mayoría de nuestros pueblos, hay algunos lugares de nuestra comarca donde aún se sigue celebrando como el barrio de Hontoria, Villavela de Pirón, o Adrada de Pirón, donde siempre ha estado incluida esta celebración dentro del calendario festivo.

En Villavela, tristemente se ha perdido esa simbología de las velas, y tan sólo se hace misa y procesión, en la que antiguamente, además de la Virgen de la Candelaria, se sacaba un Cristo, y ambas imágenes daban la vuelta a la Iglesia con una vela encendida. Por suerte, en Adrada de Pirón se ha mantenido la fiesta con toda su simbología, y aunque siempre se celebra el mismo día en que cae, y normalmente hay muy poca gente en el pueblo, las mujeres se encargan cada año de no faltar a esta cita con su Virgen de la Candelaria. Durante la celebración de la misa, la gente sostiene una vela encendida previamente bendecida por el sacerdote, y a la imagen le encienden la que sostiene entre las manos durante todo el año, apagada hasta ese día en que la sacan en procesión y todas las velas van encendidas hasta volver a la Iglesia y terminar los actos. Esta celebración llena de tradición y simbología, está

relacionada también con el trabajo del campo, ya que tradicionalmente los vecinos juzgan por la vela de la Virgen si va a ser un buen año o malo; si la vela se apaga en la procesión es señal de que el año será malo, pero si la vela no se apaga, es signo de buena cosecha.

El tercero San Blas

Ocurre lo mismo con San Blas que se celebra el día 3 de febrero, un santo que tiene un carácter estacional sobre todo para el hombre del campo que espera puntualmente la llegada de las cigüeñas, consideradas en el refranero popular como aves de buen agüero: *“Por San Blas la cigüeña verás y si no la vieres mal año tuvieres”*. Pero quizás por lo que más fama alcanzó San Blas entre el pueblo fue por su intersección especial para curar los males de garganta, creencia que parece ser proviene de que un niño al que se le había clavado una espina de pescado en la garganta sanó por su intersección. En nuestra comarca aún se celebra en Arahuetes y Adrada de Pirón, donde sacan en procesión al santo.